

Lunes 22 de junio

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El juego de pelota en México

Isabel Garza Gómez

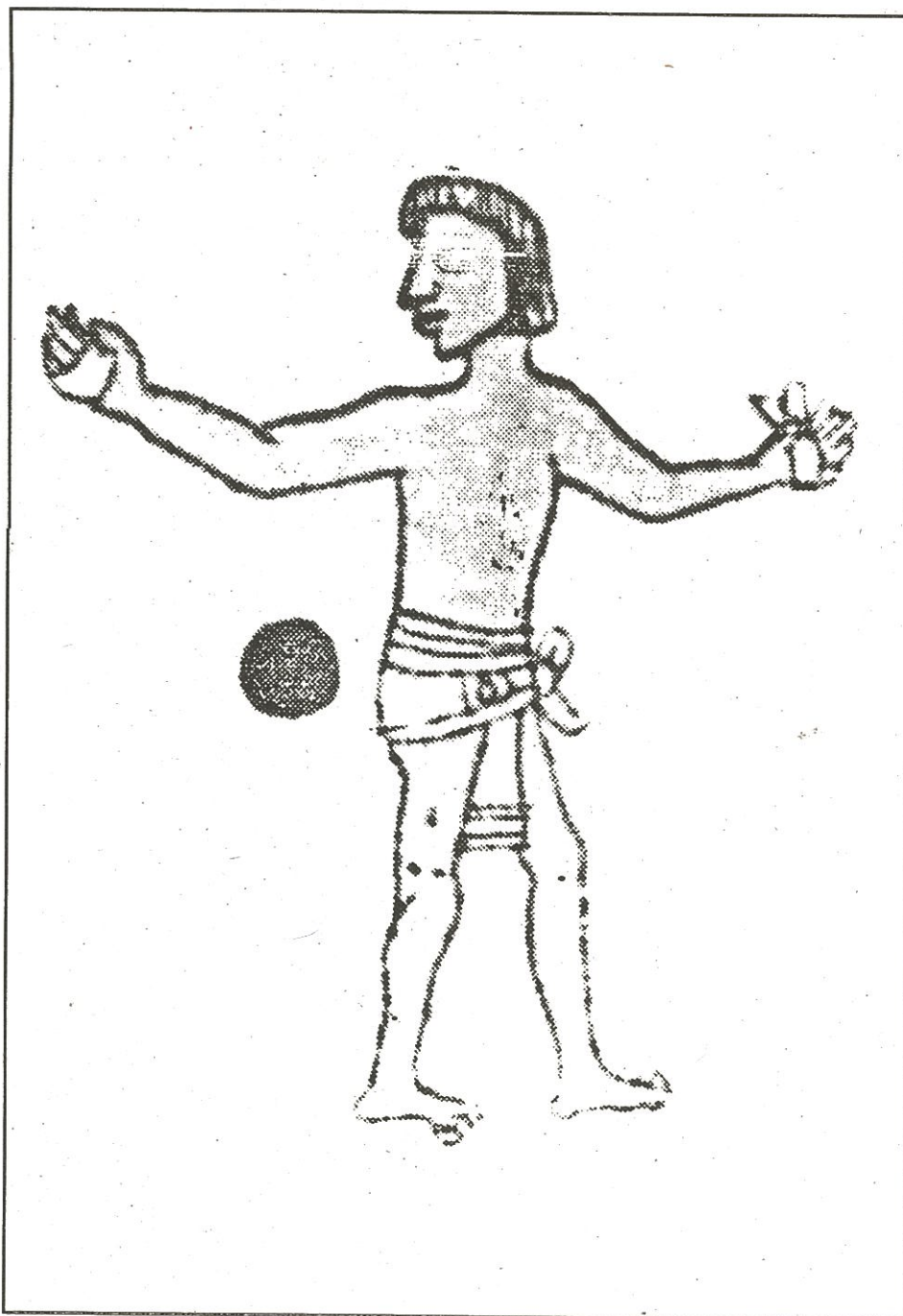
Una vez más los problemas económicos, políticos religiosos y sociales pasan a segundo término. El tema que ocupa y preocupa es: ¿pasaremos a octavos de final?; ¿llegaremos a cuartos de final?; ¿qué equipos jugarán la final?; ¿cuál ganará?. Emociones, ilusiones y esperanzas de la mayoría de los mexicanos, están centradas, hoy por hoy, en la Copa Mundial de Fútbol que se juega en Francia.

Televisores de todos tamaños y colores entran, clandestinamente o no, a los centros de trabajo o de estudio. Los menos afortunados se resignan a escuchar por radio la narración de los partidos. Almacenes, tiendas de autoservicio y hasta la más humilde tienda de abarrotes, brindan a los consumidores la oportunidad de ver los juegos mientras hacen sus compras.

Restaurantes, bares, cantinas y botaneras ofrecen el «dos por uno» a todos aquellos que prefieren disfrutar el fútbol en compañía de otros fanáticos. Las apuestas van y vienen; los momios suben y bajan a medida que los apostadores «meten dinero» a sus equipos favoritos.

Al grito de «¡gooooooool!», el corazón se agita, la sangre se sube a la cabeza, los ánimos se calientan, las porras no se hacen esperar, y luego: ¡hay que festejar...!. Esta pasión, esta euforia, esta catarsis, esta forma de vivir el juego de pelota, es un rasgo cultural que está presente en la cultura mexicana desde antes de la conquista española.

Existen testimonios arqueológicos que evidencian la práctica del juego de pelota, caracterizado por su aspecto ceremonial, desde las culturas prehispánicas más antiguas. A través del tiempo este juego adquirió mayor importancia en el ámbito



Jugador de pelota. Códice Mendocino.

religioso y obtuvo un significado ritual relacionado con el agua y la vegetación.

El juego de pelota tenía un alto contenido simbólico: era la lucha de poderes antagónicos naturales, tales como el surgimiento y el ocaso de los astros, especialmente entre las fuerzas luminosas y las de la oscuridad, representadas por los dioses. Este combate se llevaba a cabo en el teotlachco, es decir, el lugar del juego de pelota en el cielo.

Existen diferentes mitos sobre el juego de pelota entre los dioses. Una versión nahua relata que durante la peregrinación de los mexicas, Huitzilopochtli, identificado como el Sol, venció en el juego de pelota a su hermana Coyolxauhqui, la Luna, y a los cuatrocientos surianos, las estrellas.

Además de su alto contenido simbólico y religioso el juego de pelota cumplía funciones de tipo económico, político o recreativo. Las apuestas eran frecuentes durante los juegos y éstas variaban de acuerdo al rango social del apostador. Incluso se invitaba a los apostadores de otros pueblos.

La ubicación física de las canchas entre las construcciones relacionadas con el poder, indican que el juego de pelota desempeñaba un papel importante en el ámbito político de los grupos mesoamericanos. En el mismo sentido se sabe que para demostrar su prestigio cada población construía una serie de edificaciones, entre las que necesariamente se incluía un juego de pelota.

La diversidad en la forma de las canchas, así como la presencia y disposición de las esculturas asociadas a ellas, permiten inferir que existían distintas modalidades en el juego. Participaban de una

a siete jugadores y eran ellos los que determinaban la parte del cuerpo con la que se debía golpear a la pelota de hule macizo.

Dependiendo del fin que se perseguía con el juego de pelota los jugadores que participaban podían ser gobernantes o reyes, nobles, guerreros, gente del pueblo o los profesionales del deporte. A estos últimos se les tenía en alta estima, por lo que recibían homenajes y agasajos.

Debido a las múltiples funciones que cumplía el juego de pelota, su enseñanza se impartía en los centros educativos. Los alumnos que recibían una educación religiosa-militar practicaban este deporte ya que a través de él se adquirían fuerza y destreza, atributos necesarios para la guerra.

Como parte importante del juego de pelota se encontraba el sacrificio huma-

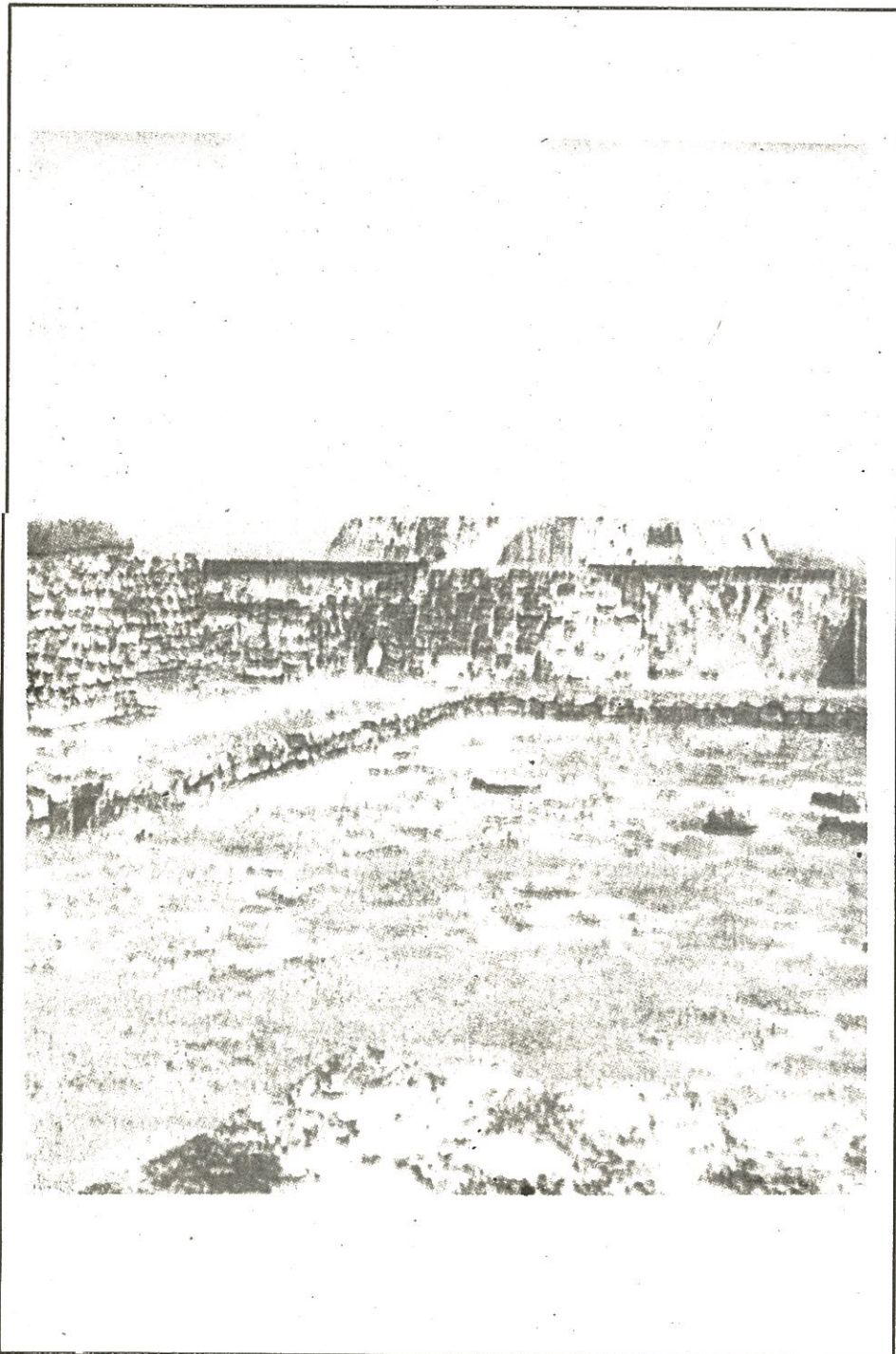
no. Las víctimas eran los jugadores, pero no se sabe a ciencia cierta si los que morían eran los vencedores o los vencidos. Al finalizar el partido «los elegidos» eran decapitados.

Por su alto significado religioso el juego de pelota fue prohibido a la llegada de los españoles. De esta manera perdió paulatinamente su sentido original y sufrió una serie de modificaciones.

A la fecha el pueblo mexicano sigue jugando a la pelota, pero bajo otras modalidades. Sin embargo, al igual que en época prehispánica, se «pierde la cabeza» con el juego ya que se nos olvidan los exámenes finales de nuestros hijos, las deudas, las enfermedades, la inseguridad social, la inestabilidad política, la inflación y todo aquello que no se relacione directamente con la intensa alegría de un sueño hecho realidad: Francia 98.



Jugador de Pelota. Figura de Cerámica.



El Juego de Pelota en Xochicalco.



Jugador de Pelota. Area Maya.

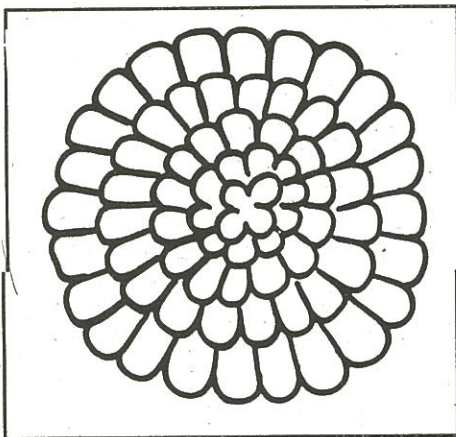
Elogio de la Antropología

Adán Santamaría Ochoa.

La vida está llena de sueños. Ellos ocupan una enorme porción de nuestra permanencia en la tierra. Si pudiéramos tener una mirada objetiva de cada una de nuestras tentativas individuales y sociales, veríamos con claridad por un lado una fabulosa cordillera de sueños ante apenas un pequeño montículo de actos cumplidos. Sueños y tentativas; hipótesis y posibilidades....eso es gran parte de nuestras vidas. Con frecuencias nos decimos si yo pudiera, si esto o aquello fuera de otro modo, si él o ella fuera así o asa. Un sueño es un modo de suponer la realidad, y la antropología es uno de ellos.

Cuando encuentren a un antropólogo enamorado de su trabajo, lo primero que hay que tener en cuenta es que es alguien que ha traicionado a la realidad objetiva para yuxtaponer sobre ella a su sueño. Le ocurre lo mismo que al poeta, al filósofo, al historiador y hasta al científico.

El poeta está totalmente ajeno a esos



ejercicios que lo someten al mundo real tal y como es: mejor dicho, nos ayuda a mirar al mundo como es con elementos que distan mucho de ser ciertos: dice verdades con mentiras. Si el poeta dice: «Tus ojos son dos pozos de misterio»

Desde una lógica estrictamente kantiana podríamos atacar diciendo que nunca nadie ha extraído el misterio de los pozos, y hasta podríamos cuestionar si el misterio tiene naturaleza líquida o coloide o bien, cuando el poeta afirma: «Arbol bien plan-

tado más danzante»

Podemos preguntarle con derecho é qué quedamos? é está plantado o es danzante? é alguien ha visto danzar un árbol?

Por su parte, el filósofo erige enormes catedrales de postulados que se apoyan en axiomas, elementos incuestionables que parten de una piedra angular, de un áncora sólida y bien aceptada alrededor de la que gira toda una maquinaria demostrativa y propositiva de lo real. Quien filosofa arma raciocinios con rigor, para que al final resulte una rigurosa mentira como aquel silogismo que nos dice:

* Sócrates tiene sangre * El perro de Sócrates también tiene sangre * Luego Sócrates es un perro.

Desde la lógica formal, esta maquinaria es intachable, aunque su conclusión nos mueve a risa. Pero é quién nos asegura que la piedra angular de la filosofía no es de gas, de luz, de polvo o como quisieran Sartre o Herdegger- de nada? é Será cierta la afirmación de José de la Colina cuando dice que «la filosofía es el mar de los rillos muertos?»

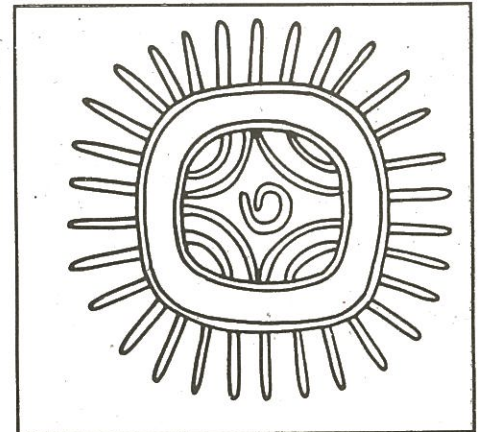
El historiador también cobra carta de naturalización en el mundo de la impostura, pues de los hechos ocurridos hay tantas versiones como seres involucrados en ellos. Por tanto, el historiador nos ofrece sólo un sector de la totalidad, una parte del mundo. Aún con todo y fuentes históricas, que son otra sección de la realidad, la historia también se apoya en versiones en opiniones parciales.

El científico padece de lo mismo. Su mirada está ubicada no en lo real, sino en aquellos modelos que lo explican. El científico nos cuenta de modo diverso lo mismo. Les hago una invitación a conocer la historia del devenir científico, ese carnaval de nombres, imágenes, hermosos y completos laberintos que los científicos han utilizado para explicarnos esto que a veces llamamos creación, logos, caos o cosmos.

De alguna manera, parafraseando a Borges en cuanto a su posición ante los gentilicios, ser colombiano, poeta, filóso-

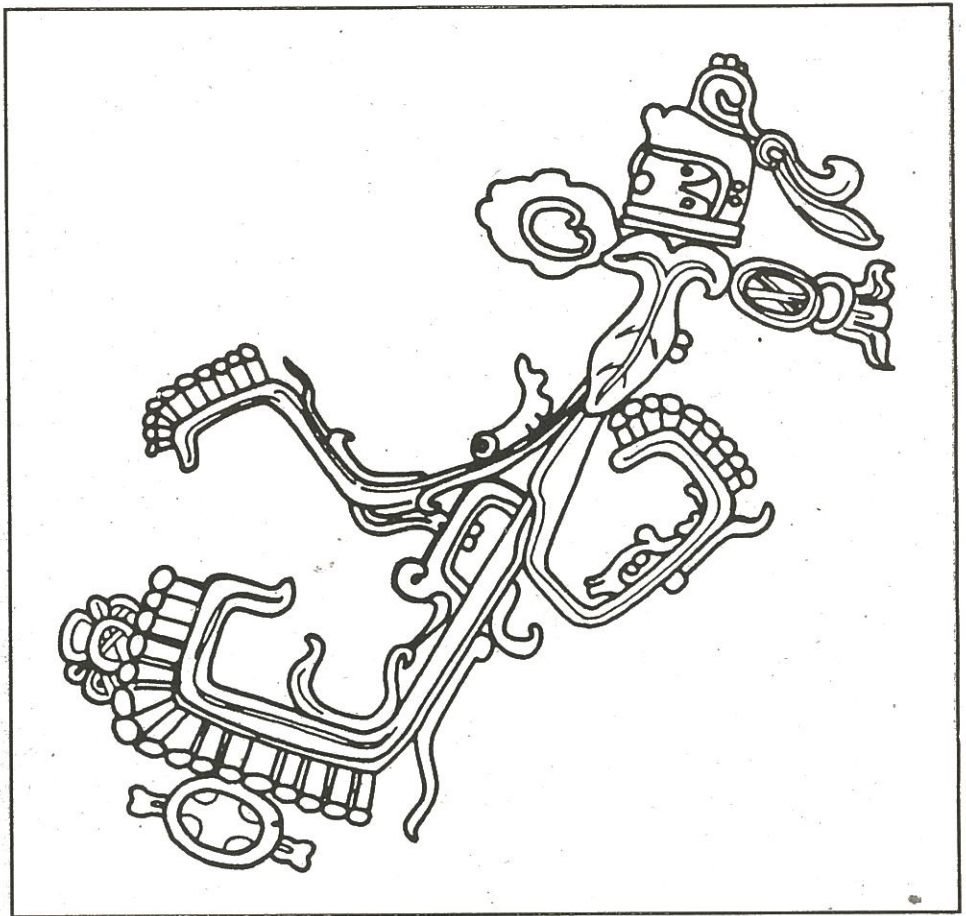
fo, historiador, científico, antropólogo o lo que sea, es un acto de fe. En un sentido estricto y hasta etimológico, todos somos sectarios, pues sólo nos alcanzan nuestros recursos de conciencia y de noción de lo real para ofrecer una visión de un sector de ello. Mi Gurú. El Dr. José Manuel Estrada, a quien en primera instancia dediqué el libro que estamos presentando esta noche, decía que la Verdad es el conjunto de todas las verdades y de todas las mentiras.

Lo que intenté hacer con este libro no fue contar historias literarias ni tampoco ofrecer o convocar versiones pseudohistóricas. Simplemente intenté hacer antropología intenté utilizar un marco teórico definido, en parte propuesto por Michel Foucault en cuanto a la metodología y en parte como una respuesta a dos versiones de la realidad que lesionan profundamente la convivencia humana: el machis-



mo y la ideología de un Estado nacional en franca descomposición general.

Me explicaré más ampliamente. Este trabajo tiene una intención científica por lo que por lo que toca al uso del método, pero también tiene una intención política dividida en dos ámbitos: el campo del género y

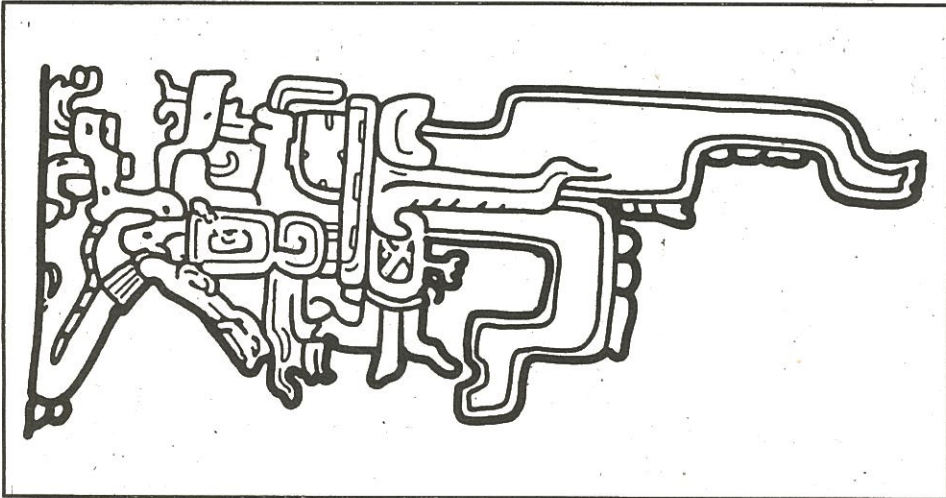


tamoanchan número 81
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

EIRregional
del sur morelos

Es un suplemento semanal editado por
INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998



Si mal no recuerdo, creo que fue Fernando Savater quien dijo que antes se anunciaba la aparición de un libro nuevo por medio de los mecanismos tradicionales de la promoción editorial, y que en cambio ahora las presentaciones del libro se han convertido en otro género literario además de un convivio social al que asistimos a mirar a otros y a ser mirados. Yo celebro que así sea, pues estas ocasiones sirven para retractarse, autocriticarse, reafirmarse y hasta para debatir con algún interlocutor, además de recibir los comentarios de quienes amablemente acuden a complementar nuestros trabajos con su buena voluntad y su saber.

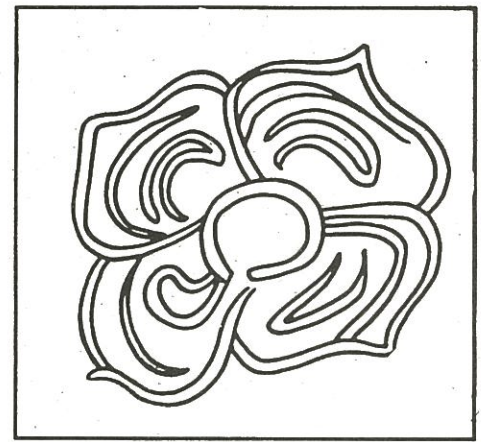
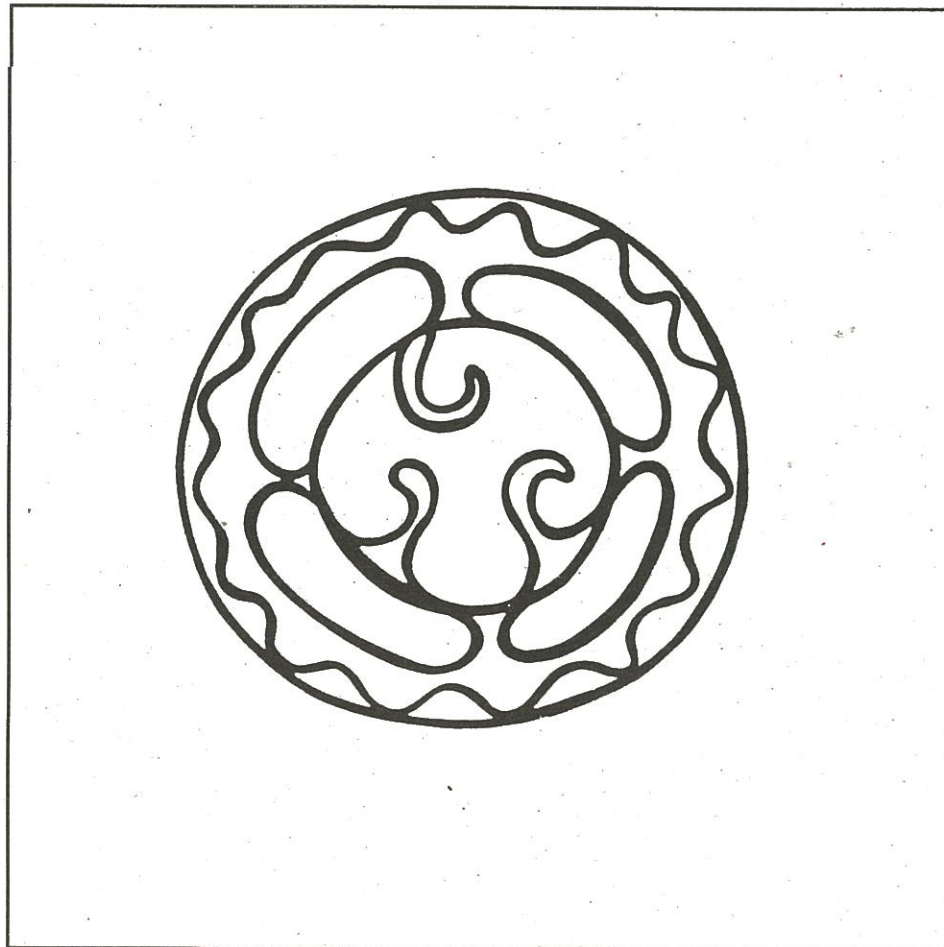
Pero además de esto, la presentación de un libro juega el papel de un rito de pasaje es una metáfora del sacramento de la confirmación de un ser ante su comunidad. Pero este acontecimiento no es automático ni gratuito. Hay un grupo de gente que hace posible que esto ocurra; por ello, me parece que la autoría de un libro no es leal ni justa si no se menciona a quienes han intervenido en ese proceso. Sería largo y abusivo nombrar hasta al primo del amigo del otro amigo que es tío del que ayudó a que apareciera este libro. Pero es indispensable decir que hubo seres sin cuya feliz concurrencia este proyecto no se hubiera hecho. Mercedes Iturbe entendió con gran inteligencia y sensibilidad lo que era esta empresa, se enamoró de ella y la llevó a cabo, porque Mercedes no hace nada de lo que no esté enamorada, aunque sea de índole laboral: Pericles Lavat fue una parte fundamental en la fotografía que complemen-

el de la ideología. Respecto del género, he escrito en la introducción del libro que a las mujeres tradicionalmente se les ha silenciado por la vía del poder, pero también sería justo reconocer que al menos en parte ellas lo han permitido en aras de pírricas ganancias secundarias. Respecto de la ideología, he recibido que existen versiones de la historia editadas desde el poder, un poder de Estado que se me representa en mi sueño particular como un cíclope idiota, como un miope unidireccional y mononeurónico, incapaz de mirar más allá de su propia perspectiva: astuto, pero no inteligente, teniendo en cuenta que la astucia es la capacidad de meterse en problemas y la inteligencia y la capacidad para resolverlos. Aún más: es tan idiota que no puede mirarse a sí mismo por medio de una sana autocrítica de la que evidentemente saldría fortalecido. Cuando digo idiota no profiero ninguna ofensa. En griego (idiote) significa circular, aquella persona que transita por la vida como el burro de la noria, cometiendo los mismos actos pese a todo. Al decir que no profiero ofensa me descargo con el hecho de que hago uso correcto del lenguaje: no ofendo, hago descripción.

El trabajo del antropólogo no es un viacrucis pueblerino; nuestro trabajo dista mucho de ser un día de campo con tecnología y algo de la fábula y el romanticismo del buen salvaje, una hibridación de boy-scout con un manual de Sherlock Holmes a la mexicana, un Indiana Jones en busca del joyel de Quetzalcóatl en los pueblitos de Morelos. Nuestro trabajo de campo y su correspondiente elaboración e interpretación de gabinete es la pertinencia de una mirada específica. Queremos -como todos los demás- explicar procesos. Vamos al campo llenos de preguntas y con algunos presupuestos que tal vez se confirmarán o no. El antropólogo es un escéptico que poco a poco se va arrimando a una versión de su objeto de estudio con base en una evidencia contundente: su convivencia con eso que el poeta, el filósofo, el historiador o el científico tratan de ofrecernos en su propio estilo. Aquello a lo que me refiero es la vida. Ser antropólogo es una

manera de ir por la vida, es la filiación a una determinada cosmovisión, es el hábito de observar lo que observan, pero desde una mirada adecuada ó deformada? En una dirección muy particular. Acaso los antropólogos caminemos en los linderos del desfiladero que está situado entre la práctica científica de la etnografía y lo que se supone que le sucedió a Carlos Castaneda con su Maestro Don Juan.

La mirada que utilice es este libro fue un conjunto de préstamo de algunos hermanos que nos antecedieron: Michel Foucault; los y las feministas, porque el feminismo no es asunto exclusivo de las mujeres: los anarquistas: el entrañable compañero Karl Marx; el magnífico Nietzsche; la mirada de Bataille; la honestidad de Claude Levi Strauss y la aventura de Malinowski por los mares del Pacífico Sur trasladada al campo morelense.



ta los textos. Para Pericles, hacer fotografía es también un modo de ir por la vida derramando amistad y profesionalismo. Yuriria, Mauricio, Thelma, Sandra, Benito, Rosa Elia, Godofredo, Cornelio, Carlos y Pedro, todos ellos y ellas, en su momento y a su manera fueron fundamentales. Paco Rebolledo y Chac... contribuyeron en ofrecernos una pulcra edición.

En este espacio pleno de agradecimientos a quienes me ayudaron a hacer este libro debo mencionar a otro grande que ya no está entre nosotros. Me refiero a Santiago Ramírez Castañeda, que además de ser mi profesor, fue mi Maestro y mi amigo, Matemático, filósofo de la ciencia, astrónomo, participante activo del movimiento estudiantil de 1968, hijo del hombre que trajo el psicoanálisis a México, amigo de Foucault, de Dominique Lecourt, alumno de Althusser. Me enseñó extraños modos de ser hosco y duro teñidos de amistad la infinita inteligencia, la aventura de hipotetizar en la ciencia dura y en la ciencia social, la lealtad en las luchas políticas. EL 8 de noviembre del año pasado decidí dejarnos a sus 57 años, que según yo fueron insuficientes porque nos faltó aprovecharlo. Sirva estas breves líneas para hacerle un homenaje público a nombre de todos los que lo valoramos en vida. Por último, Lourdes, un ser en quien han anidado los privilegios del amor, la inteligencia y la ternura, y que por un azar que no busco comprender, de ella los he recibido.

*Texto para la presentación del libro *Historias de Mujeres*, de Adán Santamaría Ochoa, editado por el Instituto de Cultura de Morelos. Cuernavaca, Mor. Abril de 1998.

FE ERRATAS: En el suplemento del lunes 15 de junio, el artículo: "El Barbecho de don Juanito", el autor es Rafael Gutiérrez Yáñez.

EL CENTRO INAH-MORELOS LAMENTA EL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR FRANCISCO JUAREZ SOTELLO, PADRE DE NUESTRA COMPAÑERA Y AMIGA, ELVIRA JUAREZ CHIMALPOPOCA.

CUERNAVACA, MORELOS A 22 DE JUNIO DE 1998